H. L. A van Wijk

Orígenes y evolución del Papiamentu

uit: Neophilologus, jrg. 42 (1958)
(Wolters, Groningen).



WIJK, H.L.A. VAN
Orígenes y evolución del Papiamentu /
H.LA. van Wijk.
In : Neophilologus. - Jrg. 42 (19[illegible]). -
p. 169-182

Papiaments ; geschiedenis (TW)

Con los atentos saludos del Autor

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL PAPIAMENTU

No aspira este artículo a dar una caracterización completa del papiamentu, sino sólo a esbozar los orígenes y la evolución de tan curiosa lengua.

Las opiniones de los lingüistas sobre los orígenes y composición del papiamentu muestran gran divergencia. Buena prueba de ello son las definiciones del curazoleño que nos encontramos en enciclopedias: ,,holandés chapurreado por los indígenas de las Indias Occidentales'', ,,español corrompido'', ,,negro-español'', ,,una jerga a base principalmente de un castellano simplificado'', ,,a mixture of Dutch, Spanish, English, French, Portuguese, African and Indian'', ,,un idioma compuesto principalmente de elementos castellanos y holandeses'' y otros por el estilo.

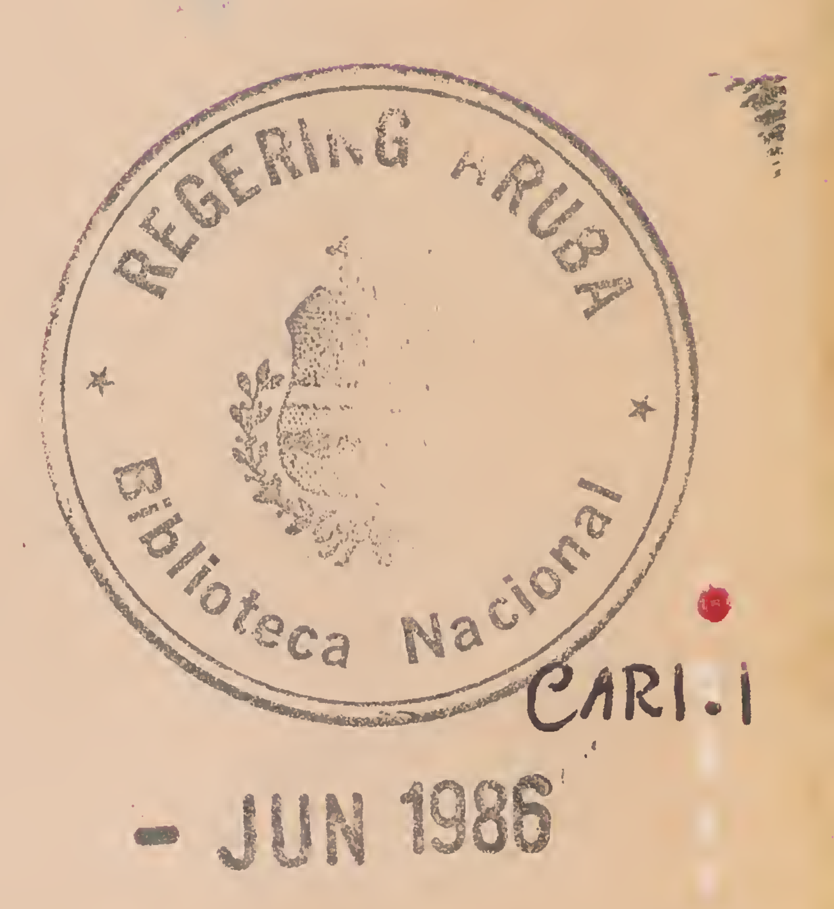
Según los datos de que dispongo, la más antigua definición del papiamentu la debemos al Padre Alexius Schabel, que durante muchos años ejerció su apostolado entre los indios de Venezuela y hacia 1704, tras una breve estancia en Curazao, escribió que los esclavos negros de esta isla hablaban un español chapurreado.

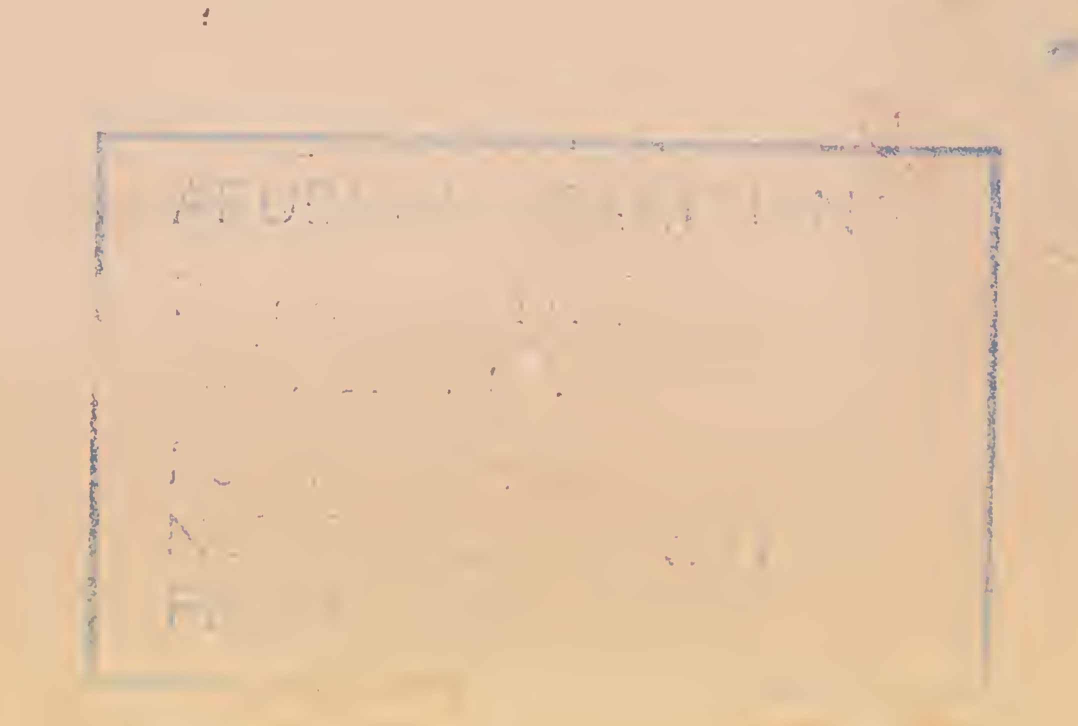
A principios del siglo XIX, el ministro protestante G. P. Bosch, nombrado en Curazao en 1815, expuso la opinión de que una ,,lengua'' como el papiamentu es perjudicial para el desarrollo de la inteligencia y para el conocimiento del holandés. Si el ministro protestante Bosch calificaba el papiamento de lengua, ya fuera ello, añadiendo el epíteto de perjudicial, el curazoleño Abraham Jessurun llegó más lejos en su crítica afirmando en la Segunda Memoria de la Geschiedkundige-, Taal-, Land- en Volkenkundig Genootschap (= Sociedad de Historia, Lingüística, Geografía y Etnografía) de 1898 simple y escuetamente: ,,El papiamentu no es lengua''. Un diputado de los Estados de Curazao proclamó hace pocos años que el papiamentu no es idioma independiente, sino un ,,patois''.

Como vemos, reina, pues, en el campo de los lingüistas y estudiosos gran diversidad de opiniones en cuanto a los orígenes del vehículo de expresión que queda limitado a las tres islas de Sotavento.

Con razón observa el Sr. W. J. van Balen, el gran conocedor de las naciones de habla española y portuguesa, en su estudio *Papiamentoe en Portugees* que todos los autores que se han aventurado a lanzar teorías sobre los orígenes del papiamentu y sobre los diversos elementos que integran este idioma, carecían de sólido conocimiento del portugués. ,,La mayor parte de los que se han ocupado de este tema estaban más o menos familiarizados con el español, pero no con la otra importante lengua iberorrománica, el portugués y esta limitación de horizontes los ha impulsado una y otra vez hacia el origen español del papiamentu'', añade van Balen.

Como después se verá, estoy de completo acuerdo con v. B. en re-







conocerle a la lengua coloquial antillana una amplia base portuguesa, al mismo tiempo se hará patente que discrepo de él en cuanto a atribuir tal base exclusivamente a los ,,judíos portugueses'' (como se designa generalmente a los sefardíes que hubieron de salir de la Península a partir de fines del siglo XV) procedentes de Holanda, que en la segunda mitad del siglo XVII buscaron refugio en Curazao y oriundos en parte de la metrópoli; en parte expulsados del Brasil, donde se habían establecido primero.

Pasemos ahora a considerar el medio histórico y social en el que se formó y evolucionó el papiamentu de jerga de esclavos a lengua de uso general, incluso a lengua cultural.

Curazao fue descubierto en 1499 por el capitán español Alonso de Ojeda, uno de los que acompañaban a Colón. No fue sometida oficialmente a la jurisdicción española la isla hasta 1527, año en que Juan de Ampies la incorporó al imperio juntamente con las de Aruba y Bonaire. Los conquistadores impusieron su lengua a la población india que poblaba las islas de Sotavento, denominación en que las agruparon. Así tenemos que los indios de Curazao y Bonaire, que en 1634 hicieron relación en Venezuela del desembarco de los holandeses, se expresaban en buen castellano, aunque no sabían escribirlo, prueba elocuente de lo intenso de la labor de difusión lingüística realizada por los conquistadores españoles entre la población indígena cuya suerte, por lo demás, no les preocupaba gran cosa. En efecto, al lado de otros ricos territorios Curazao carecía de importancia para España, de forma que la guarnición española de esta isla era reducidísima. Sin embargo, el dominio de las islas de Sotavento por España no había de ser de larga duración, pues ya en 1634 Juan van Walbeeck y Pierre le Grand se apoderaron de Curazao sin encontrar resistencia, comisionados por la Compañía de las Indias Occidentales, a la cual interesaban las salinas y madera tintórica y sobre todo la favorable situación estratégica de la isla. La guarnición española de Curazao, compuesta por 32 hombres, fue trasladada al continente sudamericano junto con la mayor parte de la población indígena. La conquista de Curazao dio a los holandeses automáticamente la posesión de Aruba y Bonaire. En 1635 sólo quedaban 75 indios en Curazao y en 1695 casi habían desaparecido.

Con el cambio de dueño desapareció el castellano de Curazao. Pues, como ya hemos dicho, la población autóctona fue expulsada casi totalmente con la guarnición española a raíz de la conquista de los holandeses. Los que quedaron habían de ser bien pronto superados ampliamente en número por los esclavos negros, traídos de las colonias portuguesas de la costa occidental de África, donde desde mediados del siglo XV se hablaba una especie de portugués internacionalizado. Este litoral debe de haber albergado gran número de negros, nacidos allá en esclavitud o cazados en el interior de África y llevados allá, donde permanecían a veces mucho tiempo hasta ser vendidos a los negreros europeos.



Como reacción al artículo de van Balen que acabamos de citar, el Sr. Menkman, miembro de la Redacción de la West-Indische Gids (= Guía de las Indias Occidentales), llamó la atención del articulista y de los lectores en general hacia algunas particularidades históricas de las que no queremos dejar de consignar las más importantes. Señala Menkman que a mediados del siglo XVIII no era aún norma que se compraran los negros en las factorías holandesas, sino que hasta en aquella época los negreros negociaban directamente con los traficantes y los intermediarios de la costa occidental de África. Y que para ese tráfico se requería el conocimiento del portugués allá hablado, el llamado portugués costeño, se infiere del relato de un pomerano, Joaquín Nettelbeck, que hacia 1750 realizó su primer viaje a bordo de un barco negrero holandés y más tarde capitaneó numerosos barcos negreros holandeses que transportaban esta mercancía humana a las Indias Occidentales Holandesas. Según Nettelbeck esta lengua era una mezcla de portugués, inglés y africano, siendo indiscutible el predominio del portugués. ,,Por lo que se refiere a nuestros negreros'', continúa Menkman, ,,para ellos regía la prohibición de ,,conversatie'' (= trato) con los pasajeros negros forzados, pero esta prohibición se refería más bien al trato sexual de la tripulación con las esclavas, lo cual no obstaba para que en el salón prestaran servicio unas cuantas negras jóvenes (las llamadas ,,damas de palacio''), así lo asegura, a lo menos, Nettelbeck. Por lo tanto, durante los viajes largos (era frecuente que duraran unas 10 semanas), precedidos de una estancia a veces más prolongada aún en el litoral africano (juntar un cargamento de esclavos requería su tiempo) había ocasión sobrada para que los blancos y negros llegaran a entenderse y el vehículo de acercamiento no puede haber sido otro que el ya citado portugués costeño, que también aprendía la tripulación baja a veces de los marineros negros, procedentes ellos de la costa occidental de África. En los barcos negreros holandeses era costumbre ocuparse mucho de los pasajeros negros, procurarles la máxima distracción posible y mantenerlos en buen estado de ánimo, desde luego por consideraciones puramente comerciales.''

Convengo con Menkman en que un gran número de esclavos no habrá tenido en efecto que aprender el portugués corrompido, usado en la costa occidental de Africa durante su permanencia a bordo, por la sencilla razón de que esta lengua les era más o menos familiar, pues sería excepcional el caso de que un negro, capturado en el interior, fuese a parar directamente a barco negrero.

Siendo de tan diferentes procedencias y por causa de la diversidad de idiomas los esclavos negros sólo podían comunicarse entre sí valiéndose del portugués de uso general en la costa occidental de África, adaptado a las características fonéticas, morfológicas y sintácticas de sus propios idiomas.

Así vemos, pues, que ya en los centros de tráfico negrero del litoral occidental africano fue formándose un portugués acriollado.



Al fundar Pedro Stuyvesant en 1647 un centro de comercio negrero en la isla de Curazao, que a más de proveer a las colonias españolas de esclavos hizo de esta isla un centro de la trata de negros de las Indias Occidentales, la evolución del negroportugués, traído de África por los esclavos, originó allá el papiamentu.

Nos sentiríamos inclinados a pensar que este chapurreo de los negros no tardaría en sufrir la influencia del holandés, lengua oficial de aquellos territorios; lejos de ello, hasta finales del siglo XIX la lengua de uso corriente en las Antillas fue modificada sólo en grado muy reducido por el neerlandés, si exceptuamos el vocabulario que como complemento indispensable tomó el papiamentu de aquél. Este fenómeno tiene su explicación en el hecho de que los holandeses nunca se han preocupado de difundir su propia lengua, esforzándose al contrario, por hacerse con la de los pueblos sometidos. Así es que en el siglo XVII los capitanes de la flota de la Compañía de las Indias Occidentales estaban bastante familiarizados con el portugués por razón de su frecuente paso por el África Occidental y el Brasil. Del mismo modo las autoridades militares y civiles de Curazao fueron durante la primera época entrenadas en las factorías brasileñas de la Compañía y si aprendían una lengua extranjera, ésta había de ser naturalmente el portugués. ,,La empresa curazoleña estaba hasta tal punto ligada a la brasileña,'' dice Menkman, ,,que en la sede holandesa de la Compañía los informes procedentes de Curazao se archivaban inicialmente con los documentos recibidos del Brasil.''

La tripulación de los barcos negreros, que transportaban los negros de la costa occidental de África a las Indias Occidentales, sin excluir las Holandesas, tenían que conocer el portugués, o al menos la variedad africano-occidental de este idioma.

Podemos, pues, dar por sentado que casi desde un principio los negros encontraban en Curazao un ambiente en el que se comprendía el chapurreo afroportugués que ellos mismo introdujeran y en el que los amos holandeses se expresaban en una jerga lusitana que no se diferenciaba mayormente del portugués corrompido usado en una extensa zona del litoral del África Occidental. En estas condiciones el negroportugués importado en Curazao no corría peligro de ser suplantado por el neerlandés.

Otros motivos de la subsistencia de la jerga de esclavos fueron la ampliación de las plantaciones, el rápido crecimiento de la población negra, que originó una fuerte desproporción entre blancos y negros y el hecho de que los negros tuvieron conciencia de que poseían una lengua propia.

Los holandeses llevaban apenas veinte años en Curazao cuando vinieron a establecerse en la isla los primeros ,,judíos portugueses'' expulsados del Brasil.

Sabido es que estos israelitas de origen portugués y español, los llamados sefardíes, que hubieron de salir de Portugal fueron llegando a los Países Bajos a partir del año 1593, y que gran parte de ellos por temor a la



Inquisición no tardaron en emigrar primero al Brasil portugués y después a la zona holandesa del Brasil.

Cuando las cosas tomaron allí un aspecto desfavorable para los holandeses, muchos sefardíes cuyo idioma patrio era el portugués pasaron a Curazao. A éstos vinieron a unirse más tarde otros muchos colonizadores judíos de habla portuguesa, procedentes tanto del Brasil como de Holanda. Excusado es decir que parte de los colonizadores no judíos que fueron a Curazao a labrarse un porvenir, procedían también del Brasil, de modo que hablaban igualmente el portugués.

Que los judíos de habla portuguesa establecidos en Curazao han contribuido a la formación y desafricanización de un idioma criollo derivado principalmente del portugués, es cosa que nadie pretenderá ni podrá refutar. Ahora bien, en mi opinión sería erróneo poner exclusivamente en cuenta de estos colonizadores sefardíes los numerosos elementos lusitanos del papiamentu [1]. En efecto, su número e influencia inicial en la colonia holandesa – en la que el holandés era lengua oficial y en la que dominaba la Iglesia Reformada Holandesa – no eran bastante grandes para eso.

Otro argumento que cabe aducir es el escaso caudal de términos de portugués culto y el exceso de rasgos africanos que conserva el papiamentu. En estas condiciones se me antoja que el dialecto criollo, formado de la relación entre los amos judaico-portugueses y sus esclavos, ha ido diluyéndose poco a poco en la jerga de esclavos negros, que a su vez era una derivación del negroportugués traído por éstos de África.

Precisamente la afluencia ininterrumpida de nuevos brazos del continente negro contribuyó a retardar el ritmo seguido por el proceso de desafricanización de la lengua popular de Curazao. De otro modo la población negra de la isla no habría tardado en perder todo contacto con su lengua africana primitiva y todo recuerdo de ella.

Sin embargo, no hay que buscar los restos lingüísticos africanos en el vocabulario. La diversidad de idiomas hablados por los negros que iban llegando constituía un serio obstáculo para la conservación de voces africanas.

Desde el momento en que el esclavo curazoleño no sentía la menor afinidad con el negro ,,bozal'', es decir, el negro incivilizado del interior de África, los restos lingüísticos en el terreno lexicográfico estaban condenados a una muerte lenta, aunque segura.

En el considerablemente reducido material morfológico del papiamentu no ha quedado más que una sola palabra de indiscutible origen africano, a saber: el sufijo denominador de plural *nan*, que hace a la vez de pronombre personal para la 3a persona del plural. Además es probable que las formas enfáticas del pronombre personal *ámi* y *ábo*, empleadas para acentuar las correspondientes débiles *mi* (yo) y *bo* (tú o vos) hayan sufrido la influencia de formas análogas de diferentes idiomas negros.

1 Teoría sustentada principalmente por los investigadores holandeses, van Balen entre ellos.



Por el contrario, la fonética y la entonación, al igual que la estructura gramatical del papiamentu presentan particularidades que son características de las lenguas africanas. Así vemos que el curazoleño, como casi todas las lenguas criollas, muestra destacada tendencia a suprimir la sílaba inicial de los vocablos largos: *tende* = port. *entender*, *mashá* = esp. port. *demasiado*, *riská* = port. *arriscar*, *nifiká* = port. esp. *significar*.

También gusta el papiamentu de anteponer una *h* aspirada a la sílaba inicial: *habri* = port. esp. *abrir*, *haltu* = port. esp. *alto*, *hasa* = port. esp. *as(s)ar*, *hunta* = port. esp. *untar*. Tal *h* heterogénea y antietimológica puede explicarse por la repugnancia que comprobamos en muchas lenguas negras a la vocal como sonido inicial.

Otra particularidad que el papiamentu tiene en común con gran número de lenguas africanas es la fuerte nasalización de las vocales: *fruminga* = port. *formiga*, *nenga* = port. esp. *negar*, *landa* = port. esp. *nadar*, *sumpinja* = port. *espinha*.

Del mismo modo encontramos en otros idiomas negros la articulación muy relajada o la desaparición de la *r* implosiva y la *r* final: *la(r)ga* = port. esp. *largar*, *pafó(r)* = port. *para fóra*, *piská(r)* = port. esp. *pescado*, *mashá(r)* = esp. port. *demasiado*.

Finalmente conviene mencionar la débil aspiración de la *jota* velar fricativa sorda del español normal: *biaha* = esp. *viaje*, *hende* = esp. *gente*, *lihé* = esp. *ligero*. Esta *h* desaparece en palabras como *pareu* = esp. *parejo*, *leu* = esp. *lejos*, *trabau* o *trabou* = esp. *trabajo*, *para* = esp. *pájaro*. En Aruba se dice *parha* por *pájaro*, es decir, conservándose la aspiración de la *jota* española.

Como había dicho al principio, a raíz de la conquista de Curazao por los holandeses el español queda eliminado. Esto implica que el papiamento se ha producido sin intervención del castellano a base del afroportugués importado en Curazao [1]. Rodolfo Lenz, en su excelente estudio sobre el papiamentu [2], así como todos los lingüístas que se han ocupado del tema, sustentaban la teoría errónea de que el castellano contribuyó ya desde el principio a la formación del habla antillana. El afroportugués y no el afroespañol es para mí el primer dialecto que se habló en Curazao, opinión de la cual participa Tomás Navarro en su artículo citado al pie.

El que los negros traídos a esta isla hablaban entre sí primeramente el negroportugués aprendido ya en Africa, lo prueban las notables analogías que muestran el curazoleño y el negroportugués de África y Asia, y no menos la circunstancia de que los elementos básicos de la gramática del papiamento son principalmente lusitanos. Así vemos que la partícula *lo* (< port. *logo*), que en papiamentu sirve para expresar el aspecto futuro, se presenta en la misma forma y con idéntica función en el malayoportu-

1 Comparte por completo este punto de vista Tomás Navarro, *Observaciones sobre el papiamento*, en NRFH, VII (1951), 188.

2 *El papiamento, la lengua criolla* de Curazao. Tirada aparte en Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1926-27.



gués; el dialecto indoportugués de Macau conserva la forma original *logo*. *Bai* (< port. *vai* ,,él va'') forma generalizada en el papiamentu por ,,ir'' se usa con el mismo significado en el negroportugués de las islas del Cabo Verde y en el dialecto criollo de Macau. Las formas del pronombre personal concuerdan igualmente con las del portugués; lo mismo cabe decir del pronombre interrogativo *ken*, derivado del port. *quem* ,,quién''. Adverbios como *fó* y *afó* (<port. *fóra*), *ainda* (port. *ainda*), *antó* (= port. *então* y *anton* en el portugués de las islas del Cabo Verde), *semper* (<port. *sempre*), *tambe* (< port. *também*) son todos de indiscutible origen lusitano. Otro tanto es el caso de las preposiciones *denter*, apocopada en *den* (= port. *dentre*, y también *den* en el brasileño vulgar) y *te* (port. *até*). Portuguesa est también la preposición *na* ,,en'' que encontramos en esta forma en el negroportugués de las islas del Cabo Verde, en el Sranan Tongo, es decir, el negroinglés del Surinam y el negroholandés de las antiguas Antillas danesas.

De origen lusitano es asimismo el vital sufijo *mentu* (<port. *mento*). A este propósito quisiera llamar la atención hacia el nombre mismo ,,papiamentu'', vocablo derivado mediante el sufijo *mentu* del verbo *papia* ,,*hablar*'', que procede del port. *papear* ,,parlotear'', ,,charlar''. En consecuencia *papiamentu* significa ,,parloteo'', ,,charla''.

Al padre M. D. Latour y al ministro protestante A. J. C. Krafft, que, a juzgar por sus recientes publicaciones sobre los orígenes del papiamento están, como tantos otros firmemente convencidos del origen español de esta lengua, me atrevo a preguntarles cómo explican entonces que el chapurreo de los negros curazoleños del siglo XVII, calificado por los numerosos partidarios de la teoría de una derivación castellana del dialecto criollo de las Antillas holandesas de ,,español chapurreado'', haya recibido una denominación constituida por dos elementos puramente portugueses? Si lo que hablaban esos esclavos negros era en realidad español chapurreado, ¿ por qué no designar la lengua con el nombre de *papeamiento* por ejemplo, que sería el exacto equivalente castellano de papiamentu?

Precisamente el marcado sabor lusitano del nombre papiamentu constituye en mi modesta opinión una prueba más de la filiación negroportuguesa de la lengua criolla de las tres islas de Sotavento.

Otro argumento en favor de tal filiación me parece el que el elemento lusitano del vocabulario curazoleño contenga más de 70 vocablos portugueses que figuran también en el negroinglés del Surinam con la misma y característica forma que ofrecen en el papiamentu.

Hasta ahora el papiamentu por su elevado número de elementos castellanos ha sido considerado como el único dialecto criollo de origen español. Estimo, sin embargo, haber demostrado que no es el castellano, sino el portugués en su modalidad acriollada africano-occidental el que ha constituido la base del papiamentu, que empezó a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XVII en el Curazao dominado por Holanda.



Resulta, pues, que no cabe hablar de negroespañol, ya que los españoles impusieron su lengua a la población autóctona de todo el Nuevo Mundo. ¿Por qué iban a adoptar con la población de las islas de Sotavento diferente actitud, entendiéndose con ella en un español chapurreado? En efecto, como ya queda dicho al principio, los indios de Curazao y Bonaire, que en 1634 se dirigieron a Venezuela a informar del desembarco de los holandeses, hablaban castellano puro, si bien no sabían escribir.

Ya vimos que el español desapareció de la escena curazoleña, cuando los holandeses tras apoderarse de la isla expulsaron las reducidas fuerzas españolas en ella destacadas. Después de una ausencia de muchos años reapareció el castellano en Curazao, esta vez con carácter definitivo y traído por los misioneros procedentes de las colonias españolas que a fines del siglo XVII predicaron, al principio a escondidas, la fe católica entre la población de color. De Aruba sabemos que ya en 1669 había indios de habla española que habían recibido el bautismo católico y eran visitados regularmente por sacerdotes del litoral venezolano. Es muy bien posible que en esta isla, en la que los holandeses dejaron siempre en libertad a los indios caribes y en la que apenas si se introdujeron esclavos, el español nunca haya dejado de practicarse.

Estos sacerdotes de habla española que se encargaron de la difusión del catolicismo entre los negros de Curazao, han influido de tal modo en la evolución lingüística de la isla que el carácter afroportugués del papiamentu fue perdiéndose en gran parte, hispanizándose fuertemente la lengua. La entrada en Curazao de numerosos venezolanos y colombianos que fueron a establecerse en ella a principios del siglo XIX por motivos políticos o económicos así como la intensificación del tráfico comercial con Centro y Sudamérica, han acelerado notablemente el ritmo en que los elementos españoles se incorporaron al papiamentu.

Su exiguo caudal lo enriqueció la jerga antillana incorporando vocablos españoles principalmente. De esta manera se remedió la extraordinaria escasez de expresiones para designar conceptos abstractos y matizar la lengua, hispanizándose a la vez numerosos nombres de cosa.

Excusado decir que la hispanización y desacriollamiento cada vez más intensos del primitivo papiamentu no se limitaron al vocabulario. En efecto, también la fonética afroportuguesa original hubo de ceder ante la española. Así vemos por ejemplo que la *f* inicial fue sustituida por una *h* débilmente aspirada, la cual a su vez tiende a desaparecer (*hamber*, *'amber* por esp. *hambre*, port. *fome*; *heru* = esp. *hierro*, port. *ferro*; (*h*)*asi* = esp. *hacer*, port. *fazer*); el grupo portugués *-it-* quedó reemplazado por el esp. *-ch-* (*ocho* = esp. *ocho* en vez del port. *oito*; (*a*)*nochi* = esp. *noche* en lugar del port. *noite*).

Igualmente predominan ahora las palabras con diptongación española: *nwebe* = esp. *nueve* en vez del port. *nove; shete* = esp. *siete* en lugar del port. *sete; wesu* = esp. *hueso* en vez del port. *ôsso; webu* = esp. *huevo* en lugar del port. *ôvo*.



En este respecto quisiera mencionar algunos curiosos ejemplos de asimilación parcial de la fonética negroportuguesa a la española. Al consolidarse la jerga de los esclavos negros en Curazao, una vez ,,elevada hacia'' el castellano oficial, un determinado número de palabras portuguesas sufrió una asimilación parcial al castellano, verbigracia *harinja* del port. *farinha*, pero influenciado por el cast. *harina; donjo* = port. *donho* + esp. *dueño; palomba* = port. *pomba* + esp. *paloma; heru* = port. *ferro* + cast. *hierro*. Los negros del Surinam emplean la denominación *ferru*, conservando pues la *f* portuguesa, que en el papiamentu por ,,presión'' española se convirtió en *h*.

En el terreno morfológico y sintáctico podríamos comprobar idénticas tendencias, si dispúsiésemos de textos de los siglos XVII y XVIII, que nos permitieran comparar el papiamentu actual con la modalidad anterior al ochocientos. Pero por desgracia los dos textos más antiguos que conocemos remontan a 1843 y 1844 respectivamente.

Sin embargo, persiste el sello portugués en la relajación y oscurecimiento de las vocales átonas, en la fuerte nasalización – si bien hemos visto que este fenómeno es también característico de las lenguas africanas – y en las palabras de primera necesidad como *basora* ,,escoba'' = port. *vassoura, binja* ,,vino'' = port. *vinho, buraku* ,,agujero'' = port. *buraco, bom* ,,bueno'' = port. *bom, korá* ,,colorado, rojo'' = port. *còrado, chumbu* ,,plomo'' = port. *chumbo, fika* ,,hincar, quedar(se)'' = port. *ficar, foya* ,,hoja'' = port. *folha, galinja* = port. *galinha, lomba* ,,lomo, espalda'' = port. *lombo, nobo* ,,nuevo'' = port. *nôvo, placa* ,,dinero'' = port. *placa, porta* = port. *porta, pretu* ,,prieto, negro'' = port. *preto, sumpinja* ,,espina'' = port. *espinha, sonjo* = port. *sonho, unda* ,,donde'' = port. *onde*.

Ya afirmé que el material morfológico es también de origen portugués principalmente, pero dada la afinidad entre el portugués y el español, nuchas veces no es posible determinar de cuál de las lenguas iberrománicas procede un vocablo determinado.

Acabamos de ver las razones por las cuales la influencia del holandés sobre el papiamentu fue tan escasa durante un largo período. Sin embargo, a la larga la lengua curazoleña no pudo sustraerse al influjo de los dominadores holandeses, que constituían una pequeña pero poderosa minoría. El número de negros que entraban en contacto personal con sus amos blancos era cada vez mayor, lo cual ocasiona mayor intimidad de sus relaciones. Que esta circunstancia resultó de importancia esencial para la desafricanización de los esclavos es obvio decirlo.

Otros factores que contribuyeron a incrementar el elemento holandés en el papiamentu fueron el creciente número de gentes de color, que, esclavos o libres, mantenían contacto más personal con sus dominadores, calcando diferentes términos empleados por éstos, que después difundían entre la población negra.

A consecuencia de la creación de escuelas públicas en Curazao a fines del siglo XIX, en las que el holandés era el idioma oficial, del estableci-



meinto en 1915 de la Curaçaosche Petroleum Maatschappij (la C.P.M.) desde 1925 denominada la Curaçaosche Petroleum Industrie Maatschappij (la C.P.I.M.), empresa filial del grupo Shell, se intensificó aún más el trato con los holandeses con la consecuencia lógica de que la población indígena adoptara numerosos términos y expresiones del neerlandés, las más de las veces sin siquiera alterarlos. Estos términos, principalmente familiares, técnicos y administrativos, son en su mayor parte sustantivos y verbos. Los sustantivos no experimentan modificación; en los verbos, por lo contrario, suele desaparecer la desinencia holandesa *-en*: *waak* ,,vigilar'' = hol. *waken; haap* ,,bostezar'' = hol. *gapen; lur* ,,acechar, espiar'' = hol. *loeren; men* ,,creer'' = hol. *menen; zom* ,,dobladillar'' = hol. *zomen*, si bien hay numerosos ejemplos en que el infinitivo toma la desinencia *-a*, de acuerdo con la desinencia más generalizada en portugués y español *-ar*: *bora* ,,taladrar'' = hol. *boren; fula* ,,sentir'' = hol. *voelen; lesa* ,,leer'' = hol. *lezen*, con influencia tal vez del esp. *rezar*; *konopá* ,,anudar, atar'' = hol. *knopen; trapa* ,,pisar'' = hol. *trappen*. Además encontramos verbos tomados del holandés con la desinencia *-er* como *baster* ,,reventar'' = hol. *barsten; bider* ,,hacer posturas, licitar'' = hol. *bieden; nister* ,,estornudar'' = hol. *niezen*.

Particularmente numerosos son las palabras y modismos que son iberorrománicos en su aspecto exterior, pero holandeses en su función semántica: *mi no por juda* por equivalencia del hol: *ik kan het niet helpen* (literalmente: (*yo*) *no puedo ayudar* = *no puedo remediarlo*). Análogas transfusiones semánticas hay en: *laga nos drenta e pakús akí* ,,entremos en esta tienda''; *bai an* ,,comenzar un oficio divino''; *bai om* ,,tener trato con uno''; *bini bij* ,,volver en sí''; *bini klá* ,,terminar''; *foi* (=*for di*) *conocementu* ,,desmayado''; *dal mata* ,,matar''. Influido por el hol. *leren*, que significa tanto ,,enseñar'' como ,,aprender'', toma en papiamentu *sinja*, del esp. *enseñar*, igualmente estas dos acepciones.

Sin duda por desconocimiento del neerlandés los eruditos extranjeros descuidan con exceso los abundantes calcos neerlandeses semánticos en vocablos y expresiones curazoleñas.

Profunda influencia del neerlandés revela asimismo la formación de la voz pasiva en el papiamentu, que se construye con el auxiliar *worde* (= hol. *worden*). En este respecto señalo que el agente va introducido por la frase prepositiva *door di*, cuyo primer elemento es la preposición holandesa *door* ,,por'' y el segundo la preposición *di*, de origen luso-hispano. Veamos un ejemplo ilustrativo del uso de la pasiva en el papiamentu: *nos kas lo worde geferf door di e mehor* (*mihó*) *ferfdó di nos isla* ,,nuestra casa será pintada por el mejor pintor de nuestra isla''.

Esto no obstante, he encontrado en diarios curazoleños y arubianos ejemplos de construcciones pasivas en las que no aparece el hol. *worde*(*n*), sino el iberorrománico *ser* como auxiliar, y el agente es introducido por *pa* = hispanoportugués *para* y *por*. El ejemplo que acabamos de consignar resultaría pues: *nos kas lo ser geferf pa e mehor* (*mihó*) *ferfdó di nos isla*.



Curiosos son las derivaciones híbridas, en las que se añade un sufijo iberorrománico a un vocablo holandés: *dreimentu* ,,vuelta'' (de *drei* = hol. *draaien* ,,girar'' + el sufijo port. *-mento*), *moppermentu* ,,rezongo'' (de *mopper* = hol. mopperen ,,rezongar'' + *mento*), *snikmentu* (,,sollozo'' (de *snik* = hol. *snikken* ,,sollozar'' + *mento*); *drukdó* (*drikdó*) ,,impresor'' (de *druk* (*drik*) = hol. *drukken* ,,imprimir'' + el sufijo iberorrom. *dor*), *ferfdó* ,,pintor'' (de *ferf* = hol. *verven* ,,pintar'' + *-dor*), *hierdó* ,,inquilino'' (de *hier* = hol. *huren* ,,alquilar'' + *-dor*), *jaagdó* ,,cazador'' (de *jaag* = hol. *jagen* ,,cazar'' + *-dor*).

El habla conversacional de Curazao presenta actualmente tres matices: 1⁰. el papiamentu más hispanizado de los sefardíes, todos descendientes de los israelitas expulsados de la Peninsula y que tras residir en Amsterdam y/o el Brasil fueron a establecerse en Curazao; 2⁰. el papiamentu de orientación más destacadamente neerlandesa del núcleo holandés, en su mayoría de religión protestante y 3⁰. la lengua intermedia entre estas dos modalidades que habla la población de color, numéricamente muy superior a los dos grupos precitados y que predominantemente profesan el catolicismo.

Un ejemplo curioso, aunque un tanto exagerado de la diferencia de expresión entre los sefardíes y las viejas familias de colonizadores holandeses de Curazao nos lo da el doctor Percy Cohen Henríquez en su artículo ,,De taal van Curaçao'', publicado en el número correspondiente a abril-mayo 1934 de ,,Natuur en Mensch'', que está dedicado a Curazao. Dice el Dr. Cohen Henríquez: ,,Aquende el puerto de Curazao habitado por los descendientes de holandeses oiremos: *Si bo let op bon, lo bo merke ku e dos jongelei-nan-ei ta ferlief riba otro* ,,si te fijas bien verás que esos dos jovenes están enamorados'', mientras que allende el puerto donde viven los ,,judíos portugueses'' oiremos: *si bo buta atenshon bon, lo bo ripará ku e dos hoben-nan-ei ta namorá di otro.*

Son también muchos los conceptos para los que el papiamentu dispone de dos vocablos, uno iberorrománico y otro holandés: *cuerda* o *ver*, *ekonomisá* o *spaar*, *imprimé* o *druk*, *pusha* (del port. *puxar* ,,empujar'') o *stot*, *troka* o *muda kas* o *ferheis* (del hol. verhuizen ,,mudar de casa), *bos* o *stem*, *sedusí* o *ferlei* y otros muchos.

Sabido es que el papiamentu se habla igualmente en las otras dos islas de Sotavento, ya sea ello con acento diferente. Algunos antillanos me aseguran que el arubiano emplea en muchos casos un término castellano y el curazoleño expresa la misma idea con un término holandés: arub. *koneo* (= cast. *conejo*), curaz. *konenchi* (= hol. *konijn(tje)*), arub. *tiera* (= cast. *tijeras*), curaz. *skeer* (= hol. dialectal *scheer* por *schaar*). El hecho de que en Aruba, donde como dije antes, la población indígena no fue molestada y donde apenas si había esclavos se habla papiamentu tiene su explicación en que esta lengua fue introducida por las familias curazoleñas (ya que no estaba permitida la inmigración directa desde la metrópoli) que fueron a establecerse en Aruba, llevando consigo, claro está,



sus esclavos. Poca dificultad habrá tenido la población india de habla española de Aruba en comprender el papiamentu ya hispanizado que los blancos traían de Curazao.

Por lo que se refiere a Bonaire, la explicación es que esta isla no era sino una plantación explotada por el gobierno holandés. Casi todos los esclavos de Bonaire procedían de las plantaciones que el gobierno tenía en Curazao. Las autoridades holandesas habían prohibido el establecimiento de europeos en Bonaire. Esto, unido a la circunstancia de que el número de holandeses en Bonaire era muy reducido, basta para mostrar que la influencia del holandés en la lengua de los esclavos negros de Bonaire hubo de ser muy escasa.

Según una estadística del ya citado Rodolfo Lenz, de la lista establecida por W. Hoyer, de 2500 vocablos curazoleños unos 1625 proceden del hispanoportugués, 750 del holandés, unos 40 del inglés y francés y el resto es de origen africano o indeterminable.

Vemos, pues, la parte leonina, la constituye la aportación iberorrománica. En efecto, desglosar esta aportación en vocablos de origen portugués o castellano nos parece empresa imposible, pues en la mayor parte de los casos tantos argumentos hablarían en favor de la una como de la otra procedencia.

Tampoco el porcentaje de términos holandeses nos parece despreciable, ya que constituye más del 30 por ciento del vocabulario compuesto por Hoyer. Esto no obstante, leeremos páginas seguidas de un cuento en papiamentu sin encontrar más de 10 a 12 palabras holandesas. Concedo que ello depende en gran parte de la materia que se estudie y que además, habrá que tener en cuenta gran diversidad de preferencias personales. La frecuencia relativamente escasa de los vocablos neerlandeses tiene su explicación a mi modo de ver en que de los 750 batavismos del vocabulario de Hoyer corresponde la mayor parte a terminología familiar, técnica y administrativa, lo cual nada tiene de extraño tratándose de territorios que estuvieron durante un período tan prolongado bajo la administración holandesa y en los que el neerlandés constituye el idioma oficial en la enseñanza.

Lo que sí he podido comprobar es que estos últimos tiempos la influencia holandesa crece notablemente como consecuencia de la infiltración económica a raíz del auge del petróleo.

Otro tanto cabe decir de la influencia inglesa. De esta lengua se han incorporado al papiamentu bastantes verbos entre los que citamos *djomp* (to jump), *muf* (to move), *rim* (to ring), *slip*, *stop*, el adverbio *bek* (back) y sustantivos como *fjus* (fuse), *malbu* (marble), *shap* (shop), *waf* (wharf), *tjub* (tube), *zip* (zipper).

Esta influencia es tan marcada que algunos han llegado a suponer, sin fundamento en mi opinión, que el papiamentu no logrará mantenerse a la larga en Aruba, isla en que el inglés en su variedad norteamericana es la lengua usual en las empresas petrolíferas y también vehículo de contacto con la mano de obra extranjera.



Habiéndose producido en Curazao en los siglos XVII y XVIII como dialecto afroportugués, fuertemente hispanizado y desafricanizado por el contacto continuo con el litoral hispanohablante y enriquecido con numerosos vocablos holandeses y modismos construidos según el patrón holandés, el papiamentu ha sabido evolucionar de jerga de negros a lengua conversacional común a todas las clases sociales. Tan importante evolución implica a la vez que los descendientes del conquistador batavo desde el siglo XVII se sirvan actualmente del papiamentu como idioma nativo y al igual que otros elementos no autóctonos hayan de aprender el neerlandés como una lengua extranjera más.

Que la jerga negroportuguesa importada de África haya terminado por convertirse en lengua familiar de las clases superiores de Curazao tiene como explicación entre otras la circunstancia de que los niños curazoleños en general eran confiados al cuidado de niñeras negras, las llamadas *yayas*, así que no es de extrañar que los niños llegaran a considerar la lengua de esas niñeras como su lengua materna, y se expresaran en ella entre sí. Una razón de peso para el empleo del papiamentu como lengua de los blancos había de buscarse además en el hecho de que el ama de casa la mayor parte del día tenía contacto casi exclusivamente con su numerosa servidumbre negra.

El Dr. Cohen Henríquez alega en su ya citado artículo prácticamente estos mismos argumentos para explicar la aceptación general del papiamentu.

La lengua de las islas de Sotavento es casi el único idioma criollo – más exactamente idioma semi-criollo – que tiene además valor cultural, pues en él se escriben no sólo diarios y revistas, sino también novelas, cuentos y hasta poesía. Lamentable es que el papiamentu carezca de una ortografía uniforme, ya que las distintas ortografías basadas en argumentos etimológicos, vacilan entre la transcripción española y la holandesa de los sonidos.

La cultura naciente, la tradición y el folklore y la creciente conciencia de nacionalidad muestran su unificación en el papiamentu, que por muchos siglos ha sabido mantenerse como hacienda inalienable de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire frente a competidores tan serios como el castellano, el holandés y el inglés.

Resumiendo, podemos esbozar la formación y evolución del papiamentu con una metáfora tomada prestada en parte de Lenz. La semilla portuguesa (la palabra) cae en tierra africano-occidental (las modalidades de pensamiento y expresión de los negros) y se convierte en un árbol (un portugués costeño acriollado), a cuya sombra se cobijan todos los negros transportados en barcos negreros holandeses y por excepción portugueses. En este tronco afroportugués se injertan sucesivamente vástagos holandeses, judeoportugueses y españoles, que alcanzan un florecimiento que no es simultáneo ni tampoco de análoga intensidad. Así vemos que el vástago holandés, el más viejo en años, no florece sino muy tarde, el



judeoportugués se seca tras efímera floración, mientras que el más reciente de los injertos, el español, adquiere fuerte desarrollo, anulando a los demás, con excepción del holandés. La savia que alimenta todos estos injertos conserva el sabor de la tierra africana en la pronunciación y la modalidad del pensamiento (la estructura gramatical).

A manera de epílogo quisiera destacar dos puntos importantes que han salido a colación en el curso de este estudio sobre el desarrollo del papiamentu, es decir, el carácter afroportugués y no afroespañol del papiamentu primitivo, ya que se formó en Curazao durante un período en el que el español había desaparecido de escena y por tanto difícilmente hubiera podido contribuir desde un principio a la formación del curazoleño y en segundo lugar la importante aportación del holandés al papiamentu, importante porque está constituida por gran número de términos familiares económicos y administrativos, y una cantidad no menos considerable de modismos iberorrománicos en su aspecto exterior, pero holandeses en su función semántica.

Leiden. H. L. A. VAN WIJK.

DU NOUVEAU SUR LA MORT DE LAUTRÉAMONT

Isidore-Lucien Ducasse, alias *Comte* [1] de Lautréamont, mourut-il d'une mort violente? M. Philippe Soupault l'a suggéré [2] en insistant sur les termes mystérieux ,,sans autres renseignements'' qui figurent sur l'acte de décès. Cela semble confirmer ce que l'auteur des *Chants de Maldoror* a écrit à ce propos:

> On ne me verra pas à mon heure dernière (. . . .) entouré de prêtres. Je veux mourir bercé par la vague de la mer tempétueuse, ou debout sur la montagne (. . . .). Nous sommes dans une nuit d'hiver, alors que les éléments s'entrechoquent de toutes parts, que l'homme a peur, et que l'adolescence médite quelque crime sur un de ses amis . . . .

Eh bien, cette nuit d'hiver, ce crime, cette heure dernière, – comment n'en aurait-il pas été ainsi du grand Montevidéen?

Pourquoi Louis Genonceaux, lorsqu'il se mit en chasse de documents relatifs à la vie et l'œuvre de Lautréamont, n'a-t-il pu s'assurer le concours de la police?

Ce fut en 1890. Depuis cette date, nos recherches n'ont guère avancé. Les résultats sont plutôt d'ordre négatif. Du moins, l'archiviste du Département de la Seine et de la Ville de Paris m'a signalé le fait singulier que le nom Isidore-Lucien Ducasse ne figure ni au Bottin ni au Calepin du Cadastre, aux adresses indiquées par les biographes qui se réfèrent soit à des lettres du poète soit à son acte de décès.

Un seul détail d'ordre positif m'a frappé tout de même: c'est que le nom d'un de ses cohabitants figure à deux adresses où le poète a demeuré:

1. Dans *La Jeune Belgique* du 5 octobre 1885 où un fragment du premier Chant a été reproduit, on lit en bas du texte cité ,,Vicomte (sic) de Lautréamont''.
2. Comte de Lautréamont: *Œuvres complètes*, Paris. Corti, s.d. (1953), p. 65.







